

RECENSIONES

LES FACULTES DE THEOLOGIE ET PHILOSOPHIE DE LA COMPAGNIE DE JESUS DE MONTRÉAL, *Bibliographie biblique*, Montréal, Les Editions de L'Immaculée Conception, 1958. — XIX-398 pp.

Entre las obras de bibliografía bíblica que surgen por doquier debe concederse un lugar de privilegio a la que presentamos a nuestros lectores. Obra preparada en equipo tiene la finalidad de ofrecer a exégetas y teólogos un repertorio de títulos bíblicos de carácter exegetico, teológico, espiritual y pastoral. La obra contiene más de nueve mil referencias. No se trata de una bibliografía universal, ni abarca todas las publicaciones de carácter bíblico, sino las arriba indicadas. Los autores y libros consultados son exclusivamente católicos, dándose entrada, sin embargo, al libro equívoco de DODD, C. H., *La Bible ajord'hui*, que apareció con censura eclesiástica (París-Tournai, Castermann 1957). Aún dentro del ámbito católico se han consultado exclusivamente los libros y artículos de revistas escritas en inglés, latín y francés, lo que limita extraordinariamente la importancia de la obra.

El libro divide en cuatro secciones, que se distinguen externamente por el color diverso del papel. En la primera se recogen los estudios referentes a la «Introducción de la Biblia»; la segunda pasa revista a los estudios sobre el Antiguo Testamento, anotándose los comentarios, estudios generales y textos particulares. En dos partes se ha dividido la tercera sección: en la primera se estudia cada uno de los libros del N. T., en tanto que en la segunda se fija la atención en la persona y vida de Jesucristo. En la cuarta sección se agrupan los estudios comprendidos bajo el título general de «Temas bíblicos», tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Las referencias se han multiplicado copiosamente a fin de orientar al lector en la búsqueda del tema que le interesa. Para el mejor manejo de la obra se han insertado dos tablas, una de materias antes de la bibliografía, y otra de rúbricas. Se da una lista de las abreviaciones: de los libros consultados de las revistas deshojadas y de las respectivas siglas.

Por el simple anuncio del contenido del libro se deduce su importancia extraordinaria para todos cuantos quieren emprender un estudio teológico, exegetico, místico y pastoral de la Biblia. La bibliografía recoge todos los estudios publicados a partir del año 1920 hasta 1957, inclusive. Profesores y estudiantes tienen a mano un instrumento de trabajo útil e indispensable.

Luis Arnaldich, O. F. M.

BRUNOT, A., *El genio literario de San Pablo*. Madrid, Ed. Taurus, 1959. — 292 pp.

Libro que será de gran utilidad para entender a San Pablo. Son cuatro capítulos densos en que se analizan detalladamente las facultades literarias del Apóstol: Inteligencia (pp. 19-125); Voluntad (pp. 127-195); Sensibilidad (pp. 197-253); Imaginación (pp. 255-278).

El autor no propone en general cosas nuevas, pero ha sabido recoger y ordenar maravillosamente lo que se halla disperso acá y allá en diversos autores, formando una hermosa obra de conjunto sobre la psicología literaria del Apóstol. Como conclusión nos dice que «será fácil encontrar autores más clásicos, más correctos, más elegantes que San Pablo, pero jamás hubo alguno más apasionado, más original o más inspirado, en el sentido literario de la palabra».

L. Turrado.

BENIGAR, Alexius O. F. M., *Compendium Theologiae Spiritualis*. Romae, 1950. — LXIX-1.319 pp.

El presente extenso compendio de T. E., es fruto de largo estudio, realizado en su mayor parte en la lejana China. Contiene ampliado lo que el autor había explicado en sus lecciones de Teología espiritual en el seminario regional de Hong-Kong. La bibliografía fue completada en Roma.

El método seguido es el escolástico, el más apropiado para la finalidad del libro. Aunque el Compendio abarque toda la doctrina espiritual, sin embargo, se da importancia especial y amplia cabida al patrimonio teológico y espiritual franciscano. Esta preferencia es muy explicable y nos agrada. El magisterio de San Buenaventura y de la escuela franciscana merece ser escuchado y su doctrina no ha de considerarse, ni mucho menos, anticuada. Su dulce tonalidad amorosa puede suavizar y calentar al paso que limar las estridencias de un posible intelectualismo espiritual exagerado. Su presencia ayudará también a no confundir una escuela determinada de espiritualidad con la doctrina espiritual católica.

El Compendio está dividido en dos partes a las que preceden unos prolegómenos y un elenco bibliográfico cronológico sistemático de los principales autores espirituales de las distintas escuelas católicas.

En los prolegómenos se estudian con relativa amplitud las cuestiones introductorias: noción de T. E., utilidad y necesidad método, modo de estudiarla, fuentes y división.

La primera parte, titulada: De la amabilidad de Dios elevando al hombre al consorcio de la vida divina, promoviéndolo y perfeccionándolo en él, se subdivide en tres tratados. En el primero (pp. 61-208), se estudian la vida trinitaria como fuente de la vida sobrenatural del justo, la expansión de esa vida a Cristo, a la Virgen Santísima, al género humano, el modo amoroso con que Dios lleva a efecto esto último a través de la gracia de adopción, la inhabitación trinitaria y la ramificación de esa gracia por las virtudes infusas y dones del Espíritu Santo. Todo lo cual lleva consigo y exige una nueva vida y una vida deiforme. En el segundo tratado (pp. 209-258), se considera a Dios inerentemente esa vida divina, e. d., la posibilidad y necesidad de aumento de esa vida y las leyes por Dios establecidas que lo regulan. El tercer tratado (pp. 259-553) está dedicado al estudio de Dios perfeccionando la vida divina en el justo. En él, se investigan la naturaleza de la perfección cristiana, sus causas (ejemplar, meritoria, eficiente, final, material), el llamamiento universal a la misma, la obligación de tender a su consecución, los grados de la perfección cristiana, los estados de perfección, la contemplación infusa —y fenómenos concomitantes—, su relación con la perfección, y, finalmente, las diversas formas de vida perfecta (activa, contemplativa, mixta).

La segunda parte, consagrada a la cooperación del hombre en la consecución de la perfección, está dividida también en tres tratados. El primero (pp. 557-680), versa sobre las dificultades con que se tropieza, bien sean circunstancias adversas —que por su naturaleza no son obstáculos para la perfección—, bien sean impedimentos propiamente dichos. En el segundo tratado se habla de los medios para conseguir la perfección (ejercicio de las virtudes; de ellas expone las teologales y las principales de entre las morales, pp. 681-952). En el tercero, de los subsidios o instrumentos, ya internos, ya externos (pp. 952-1.286). Entiende por subsidio o instrumento diversas acciones, propias o ajenas, que ayudan a llevar a la práctica más fácilmente los medios de perfección, o lo que es lo mismo, a practicar más expeditamente los actos de las virtudes. Entre los instrumentos internos se estudian el deseo de la perfección, la conformidad con la voluntad divina, la mortificación o abnegación, ejercicios de devoción y examen de conciencia, la oración —en cuyo estudio se incluyen también la lectura espiritual, las colaciones espirituales, los ejercicios espirituales, los coloquios espirituales, el plan de vida y el recogimiento, como ayudas que son para la oración—. Los subsidios externos estudiados son la dirección espiritual y la amistad espiritual. Finalmente se trata de las tres vías, según la mente de San Buenaventura, que en opinión del autor, hay que distinguir de los grados fundamentales en la consecución de la perfección: principiantes, proficientes y perfectos.

El volumen se cierra con dos copiosos índices. uno de materias y otro onomástico —el sistemático va al principio—.

No nos es posible ir detallando la doctrina expuesta en este hermoso compendio. Tan solo aludiremos a algunas opiniones del autor. Defiende la doctrina escotista de la absoluta predestinación y absoluto primado de Cristo que es el sumo adorador y glorificador de la Trinidad y la razón de ser y causa final de toda la economía de Dios ad extra, mediador y cabeza mística de los ángeles y de los hombres (pp. 70 ss.). Como consecuencia afirma la predestinación de la Virgen María, antes de toda otra criatura a la participación de la vida divina y a la divina maternidad, de manera que Dios quiso que todas las cosas ad extra se ordenasen no sólo a Cristo, sino también a María, a su alabanza (pp. 80 ss.).

Tiene como cosa cierta que los dones del Espíritu Santo se distinguen realmente de las virtudes infusas (p. 174, nota). Esos dones tienen un doble modo de operación, un ordinario y otro extraordinario (pp. 178 ss., cf. pp. 145 s.). «Algunos teólogos. añade niegan este doble modo de obrar los dones, pero las razones aducidas no parecen convincentes» (p. 180, nota 261).

En el conocimiento místico Dios no es percibido directa e inmediatamente, sino en el efecto interior de la gracia y en la experiencia de su suavidad por medio de la misma unión analógica (pp. 429 ss.). La contemplación infusa, aunque gratuita, entra dentro del desarrollo normal de la vida de la gracia, pero entra no en cuanto estado sino en cuanto acto místico (p. 486). De ahí que el justo por el hecho de ser perfecto, no ha de ser necesariamente místico en sentido estrictísimo (en este sentido es místico el que goza de la gracia de la contemplación infusa p. 402). De por sí es lícito desear y pedir la gracia de la contemplación infusa (pp. 498 ss.), pero desearla sin las debidas disposiciones es peligroso (p. 501). Existe una contemplación rectamente llamada adquirida, excelente disposición para la infusa, sin embargo no existe entre ambas continuidad intrínseca ni mutua exigencia (pp. 1168, 1170).

La división adoptada por el autor tiene la ventaja de hacer resaltar el carácter teológico de la T. E. El orden interno también lo va justificando el autor. Pero en este punto, como en otros muchos, es difícil llegar a una uniformidad. El carácter vital de las realidades tratadas da origen a múltiples perspectivas.

En cuanto al objeto de la T. E. también expone el P. Benigar su punto de vista, quizá demasiado amplio («ea omnia [...] quae apta sunt movere, educare, inflammare voluntatem a vitam ducendam prout decet filios Dei adoptivos» p. 54). Contra lo que parece indicar en ese mismo lugar, creemos que a base del estudio de la perfección se puede estructurar toda la T. E.

No podemos seguir analizando otros puntos, ni advertir alguna que otra menudencia. Por lo demás el Compendio del P. Benigar, uno de los mejores que existen en la materia —si no es el mejor—, se recomienda por su claridad y orden, por su abundancia de doctrina, por su sana modernidad, por su bibliografía moderna y abundante; presenta además cierta originalidad en el modo de tratar algunas cuestiones pertenecientes también a la dogmática, y se percibe a través de sus páginas un sereno eclecticismo. Su nítida impresión y su recta ordenación y distinción tipográfica avaloran la presente edición.

Adolfo de la Madre de Dios O. C. D.

ENRIQUE MOYANO LLERENA, *El latín vital*, dibujos de Guillermo Hueyo tomo I. 158 pp.; tomo II. 187. Editorial Herder, Barcelona. 1960.

El P. Enrique Moyano Llerena, S. I. profesor en el Instituto de Humanidades Clásicas de Córdoba (Argentina) ha procurado en esta obrita aplicar a la lengua latina los métodos usados con frecuencia en el estudio de las lenguas modernas. «Se llama «vital» porque, lejos de considerar la hermosa lengua del Lacio como una lengua «muerta» por su sistema de preguntas y respuestas hace natural y fácil desde el primer día la conservación de un idioma que ya se hablaba hace 2000 años» p. 5.

Si vamos a decir verdad el método no es nuevo en latín. Que los ejercicios constantes se hallen dentro de la Gramática, o publicados a parte, no hace al caso para la

novedad del sistema, tan sólo se refiere a la facilidad del manejo de la práctica y de las normas.

«Cada lección —nos dice— consta de tres secciones en la primera parte: a) Texto dialogado, b) Notas gramaticales, c) Ejercicio», p. 9. No se abandona, como es natural el estudio de la gramática, pero «las reglas gramaticales se desprenden del texto y no al revés», p. 8.

La esencia del método en este primer tomo parece radicar en que los ejercicios aparecen en forma dialogada. Tiene la traducción castellana al lado, y brevísimas notas gramaticales que explican el valor morfológico de alguna palabra de los ejercicios.

En la segunda parte (Lecciones 58-100), tomo II, el orden ha cambiado por completo. La lección se compone de *Notas gramaticales* y un *Ejercicio* en latín y su correspondiente traducción en castellano.

Nunca será bastante el ejercicio que se haga sobre el latín. Repitémoslo una vez más en la vida: el estudio aislado de la gramática, además del tormento que supone para los alumnos, es estéril en el aprendizaje de una lengua; lo esencial y «vital» es una constante armonía entre la teoría y la práctica.

La Morfología latina no se puede eludir, no se vencen sus dificultades olvidándolas, ni quedan aprendidas por el hecho de no consignarlas en el texto. No es el mejor método el que hace repetir al niño cosas que no entiende, sino el que lo lleva fácil y llanamente de lo que ya sabe a lo que ignora. Las declinaciones y conjugaciones hay que aprenderlas de memoria. Hágase esto lo más «vital» posible, con el mayor movimiento de la clase, pero hay que dominarlo antes de ponerse a traducir en serio. Sin ese conocimiento la desesoperación del alumno será terrible e irreparable al advertir que en cada momento se encuentra con casos o formas modales o personales que en manera alguna conoce ni puede averiguar sin grande pérdida de tiempo. ¿Que se lo dan traducido en la página de enfrente? Tanto peor, es un engaño sutil que redundará en perjuicio del alumno. No dudo que podrá aprenderse esos fragmentos, pero ¿para qué le servirán cuando tenga que enfrentarse con un autor latino?

En resumen, si no se suponen sabidas ya de antemano las declinaciones y las conjugaciones (y algunas cosas más), el primer volumen nos parece inútil y antipedagógico.

Desacertada nos parece también la opinión del autor, cuando en la p. 10, al hablar de la pronunciación clásica, que él llama *restituta* escribe: «Sin embargo debemos decir con pena que todavía vagamos en el terreno de las conjeturas y que hay pocos datos y dispersos para una reconstrucción de tal magnitud». ¡Decir tal cosa en 1960 cuando la pronunciación clásica se conoce hasta en los más mínimos detalles y se practica en casi todos los centros docentes de Europa! ¡En su consecuencia ha adoptado la pronunciación italiana del latín!

El tomo II es una gramática ordinaria, más o menos completa, con la que estamos perfectamente de acuerdo.

José Guillén